

FÉLIX GRANDE: "LA POESÍA ES UNA VÍA DE CONOCIMIENTO".

HORACIO MARTIN, EL EROTISMO Y LA EXISTENCIA. Por Manuel Quiroga Clérigo

(quirogacle@hotmail.com)

(A mi regreso de un largo viaje por Brasil, fundamentalmente Recife, se me clava en el corazón la noticia de la muerte de mi amigo Félix Grande el pasado 30 de enero, pocas fechas antes de cumplir 77 años. Amigo de todo el mundo y ajeno a todos los rencores, por ejemplo contra los políticos de baratillo que le hicieron dejar su cargo de Director de la revista "Cuadernos Hispanoamericanos", en la cual llevó a cabo una excepcional labor desde la cercanía con otro poeta de inteligente ejecutoria como fue el granadino Luis Rosales y de José Antonio Maravall, intelectual de grandes vuelos, Félix Grande era, sobre todo, un poeta de primera línea, amante de la vida, afectuoso con todo el mundo y miembro de un trío de creadores líricos con esa maravillosa mujer que es su esposa Francisca Aguirre y ese primor de hija, Guadalupe Grande, cuyo mundo poético rezuma sensibilidad y energía.

Félix nació en Mérida, donde se encontraba su madre mientras su padre defendía la II República, aunque su familia era de Tomelloso (Ciudad Real), en plena Mancha cervantina, lugar en que transcurrió la infancia del poeta. Siempre tuvo gran afecto por las gentes y geografías extremeñas.

Como homenaje a tan querida figura creo que será útil recordar la entrevista de hace algunos años, bastantes, con motivo de la publicación de un libro precioso que todavía permanece en la mente de muchos de nosotros.

En vez de dejar aquí las absurdas frases que se escuchan cuando fallece un amigo, un ser de tanta sensibilidad como Félix Grande, que tanto hizo por los demás y por la propia poesía, anotamos aquí unas palabras suyas que aparecen en el inicio de una de las primeras ediciones de su "Biografía (1958-2010)":

"Somos los lentos forajidos que inventamos los mitos, las religiones y la Historia, el lenguaje y las drogas y el amor, únicamente porque sabemos que vamos a morir").

Tras la sorpresiva y bien recibida reedición de su 'Memoria del flamenco', esa obra intensa sobre un esplendor, Félix Grande sale al paso de nuestro horizonte de dudas con un libro inquietante, como es "Sobre el amor y la separación" editado por Valdemar (Madrid,

1.996) donde su alter ego Horacio Martín protagoniza una huida hacia la nada, llegando a la mujer como meta para todas las desesperanzas. Y, al final, encontrará la muerte suicida. Entretanto la vida continúa y nos queda una prosa perfumada y una poesía que surca los espacios abiertos a todas las eternidades. Pero la obra de Félix Grande sigue haciéndose amplia, con esa sombra alargada que infunden a sus creaciones los autores cultos, ocupados y preocupados, por un entorno difícil. Su entorno es un territorio de inquietantes conversaciones con la naturaleza y la vida, como cuando exclama en uno de sus poemas "Tengo canas de la ciudad y de la vida". El poeta se ve caminando por los arcanos de la palabra.. Inútil decir mucho más ahora de un autor tan impresionante, de un hombre culto que sigue encerrado en el espacio de la esperanza para seguir dándonos su reflexiones sobre estos territorios de las violencias y la orfandad.

-Amigo Félix, ¿qué es para ti la poesía?.

-Para Vicente Aleixandre, y para todos sus seguidores, la poesía es una forma de comunicación. Para otros poetas es una vía de conocimiento. Por ejemplo para el malagueño Manuel Alcántara es una manera de ser. No es mala ésta última definición. Para todos, en general, los poetas y los lectores de poesía, es una forma radical de consuelo. Y es que, a mi entender, una parte de la poesía es ese instante del idioma en el cual el hablante comprende que la palabra es el cordón umbilical con el sentimiento de lo sagrado.

-La poesía, ¿es también una forma de enfrentarse a la vida?

-En las dictaduras la poesía nunca rehuye el compromiso de enfrentarse a quienes tratan de disminuir el espacio de la vida. En las democracias el compromiso civil tiene otros canales, y otras formas, de manifestarse. Eso hace que, repito, en las democracias, el poeta pueda demorarse, con más tiempo y con más reflexión, en el descubrimiento y en la revelación del lenguaje como un verdadero enigma y, casi, como cordón umbilical con lo misterioso.

-La alegría de vivir de que habla Savater en un libro reciente, ¿únicamente la puede ver el filósofo o también está al alcance del poeta? ¿La ética es una necesidad para supervivir o la poesía es, también, una ética de la existencia?

-Yo creo que la alegría de vivir es una sucesión momentos en los que el sentido de la tragedia se aplaza. Pero la constante es la tragedia, lo constante es la fatalidad. En general quien busca la alegría como totalidad suele ser alguien muy autoritario. Opino que el intelectual, y todos los seres humanos son en el fondo intelectuales, tiene la oportunidad y tal vez la obligación de comprender, de manifestar y hasta de contagiar, ese conocimiento de que la vida, además de un enigma, es una oportunidad para la desgracia y que la alegría es ese alivio que tal vez siente el reloj cuando está parado y le dan cuerda para funcionar otras veinticuatro horas. Y creo que, en ningún caso, debería ser una propuesta política o civil, porque entonces se corre el riesgo de que en el nombre de la alegría se cometan los crímenes multitudinarios más aterradores,

-Desde un punto poético, creador, ¿qué es la mujer para el hombre?

-La mujer es el lugar donde nace el paraíso, aquello que una vez perdió el hombre y cuya nostalgia le acompañará siempre. Es el consuelo más profundo y contiene, con ello, la convicción de que hay una parte de nuestra especie mas perfecta que la que todos formamos como seres humanos y esa parte de la especie es la mujer, son las mujeres.

-Sobre el soneto XII dedicado a Daena, que se contiene en ese testamento horaciano llamado "Sobre el amor y la separación", dices que "De toda la poesía de celebración de la carne, escrita por Horacio Martín, esa página es la única dedicada en su totalidad a la celebración- y la nostalgia- de los pechos de una mujer". ¿El poeta ve esa celebración, asiste a ella de una manera fusionada, se inclina ante los pechos femeninos como todo lo que representan o entrañan, es decir como animadores de esa capacidad lúdica, de esa relación erótica en el momento supremo del amor, como digna apertura de nuevos mundos, de ciertos cielos, en espacio de unos minutos, de unos segundos, de exquisita posesión, de permanencia...?. El poeta chileno Gustavo Rojas nos ha dicho textualmente: "La mujer es la vida eterna".

R.-El poeta, y cualquier hombre, cualquier amante, lo siente así. Yo creo que la relación de un hombre con los pechos de una mujer no se limita, de ninguna manera, al descubrimiento y el disfrute del deseo, sino que tiene también una carga simbólica que posiblemente se inicia ya en el primer instante de la existencia, o sea cuando el recién nacido comienza a chupar la vida del pecho de su madre. Creo que en toda caricia amorosa, en la que intervengan los pechos de una mujer, está presente una remota sonrisa de la madre cuando ella era joven y nosotros sólo éramos unos recién nacidos.

-Refiriéndonos de nuevo al soneto XII de "Daena" de tu libro mencionado, te preguntas "¿Es piadosa y sagrada para un hombre la carne de mujer?" Ante tal interrogante surge una eterna cuestión, ¿que hay después del amor, después de la presencia de la mujer?

-Después del amor solo existe la vejez, la decadencia, la muerte y el olvido.

-Y en ese olvido, ¿hay una ética de lo nulo, de lo terminante?

-Yo hablaba del olvido como algo que viene necesariamente después de nuestra muerte. Todos vamos a ser olvidados, de donde se deduce que esta brevísima etapa durante la cual los hombres y las mujeres se abrazan es solo una pomada contra ese olvido fatal que nos está esperando.

-¿Existe una poesía amorosa intensa en la lengua castellana?

-Yo no conozco otras lenguas, pero dudo que haya una lengua en la que el prodigio y el infierno de las relaciones amorosas hayan sido tan bien celebrados y tan bien descritos como lo han sido, y lo siguen siendo, en la lengua castellana.

-¿Crees que la novela trata con igual intensidad estos temas, es decir, como lo hace la poesía, los temas de la fiesta del amor, la innegable angustia del olvido?

-Me parece que no hay ningún género literario que trate ningún tema como lo trata la poesía. Sé que esta contundencia puede resultar agresiva, pero realmente opino que no hay ningún género literario, ninguno, que pueda tener, como la poesía, tanta proximidad con la música y con la expresión humana.

-Ya que hablamos de poesía y de poetas, pregunto ¿la mujer cómo se expresa en este género, tiene los mismos puntos de vista que el varón hay una especie de enfrentamiento con nuestra manera de ver una realidad semejante?

-Puede tener la misma intensidad de relación con el lenguaje, pero creo que tiene más razones, y más aciertos, para hablar de amor que nosotros. Ella, la mujer, sabe de todo esto más que nosotros.

-Sabemos que su vida es más larga, según las estadísticas, pero realmente ¿vive más, sufre más si cabe?

-Las mujeres son mas tierra, mas planeta. Son más universo, son más materia, son más energía. En definitiva: son madres.

-¿Viven con más intensidad el mismo fenómeno, poseen una visión más cósmica?

Si, poseen una visión más cósmica y actúan con más intensidad y serenidad porque solo ellas son protagonistas de la maternidad y nosotros no lo somos.

-¿Me darías nombres de autores o autoras que, para ti, hayan hablado con vigor de estos temas, tal vez el propio Vicente Aleixandre, Luis Rosales cuando habla del amor, Antonio Machado?

-Para mí! los poetas amorosos que más me han conmovido siempre son los que no han eliminado el componente erótico de la naturaleza amorosa. Y estos serían Omar Jayyan, Pablo Neruda en aquel libro adolescente prodigioso, el poemario de Luis Rosales "Diario de una resurrección...?".

-¿Quizás Amado Nervo?.

-No.

-Y, si hablamos de mujeres, ¿cuál de ellas, Alfonsina Storni por ejemplo?

-Las mujeres que yo recuerde ahora han tenido, yo diría que afortunadamente, un componente trágico en su poesía amorosa. Desde luego así ha sido en el caso de Alfonsina Storni y, en general, casi todas. Casi todas tienen, no sé bien porqué, ese componente trágico sobreañadido. Pero tampoco quiero olvidar que hay una tradición poética amorosa en la que no está presente el erotismo y, sin embargo, es una gran poesía. Podemos hablar de los sonetos de Quevedo, de los versos del Conde de Villamediana, de Lope de Vega... Lope es el más sensual de todos los poetas amorosos del Siglo de Oro.

-Tu que eres un hombre viajero, nos podrías decir cómo se ve en el mundo nuestra poesía, nuestra forma de enfrentar ese acercamiento a la vida..Me refiero a lugares como América, por ejemplo, América del Norte, las zonas de la remota Europa, lo que antes era la Europa del Este.

-Todo lo que sé, repito, sin conocer otros idiomas, es que en Hispanoamérica tienen la misma tradición literaria que nosotros y están asentados, además, sientan sus pies, en el mismo suelo, subsuelo, idiomático, poético que nosotros. Y todo lo que sé también es que dudo que haya una literatura con mas aceptación internacional que la nuestra. Estoy pensando ahora mismo en la enorme cantidad de hispanistas que existe alrededor de nuestra literatura, y que están trabajando a veces prodigiosamente en torno a ella. Es algo que nos lleva a sentir una inmensa gratitud hacia todos ellos, algo digno de mención. Por otro lado esto es la prueba de que tenemos una literatura primordial.

-Tenemos el vivo ejemplo de la atención que lo cervantino ha suscitado, y sigue suscitando en todo México, de tal manera que ya no solo se celebran los Coloquios Cervantinos y el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, que tanto ha animado, y sigue animando, el español Eulalio Ferrer con el apoyo de importantes instituciones, y que hoy goza de una gran tradición, sino esa multitud de lugares, ciudades como Uruapán (donde murió Vasco de Quiroga), donde se celebran todos los años acontecimientos cuyo eje central son los

entremeses, las obras de Cervantes y las comparencias de intelectuales de todo el mundo alrededor de la

obra de aquel autor y su constante puesta al día. ¿Cómo se ve la figura de Cervantes en todo ese conglomerado de expansión y estudio de nuestra literatura, como exponente del idioma, de nuestra cultura?, ¿podríamos decir que es una base, una buena base, para su reconocimiento, un florecimiento de la lengua a través de su figura después de aquella época cerrada, aquellos siglos que le precedieron, siglos oscuros donde aún no existía una plena conciencia de lo español?,

-Decía Destoievski , a quien no le faltaba precisamente experiencia, que el Quijote es el libro más grande y, también, el más triste del mundo. Son palabras textuales de un hombre avezado en las lides literarias. Yo creo que no solo en el mundo del hispanismo, ni desde el punto de vista de la crítica de lo español, sino en todo el mundo de lo literario, de lo humano, Cervantes es una de las más altas montañas en toda la cordillera de la literatura universal y, concretamente, en Occidente, en un Occidente cercano en el tiempo, por no hablar de los autores griegos que si no inventaron todo sí abrieron todas las puertas. Podríamos afirmar que los dos nombres más celebrados por todo el mundo de la cultura de Occidente son William Shakespeare y Miguel de Cervantes..

-En otras literaturas de nuestra lengua existen nombres de gran importancia. Se me ocurre el de Jaime Sabines que tu conoces bien. Sabines da un valor adecuado a la poesía amorosa: ¿los autores como él están dentro del ámbito de la poesía amorosa a partir de su particular inspiración?.

-Conozco a Sabines hace muchos años. Conozco bien su poesía desde que empezó a escribirla prácticamente. Sabines es uno de los grandes poetas de la historia de la poesía escrita en español. Me parece, además, que una de las razones por que es tan grande, una sola pero muy importante, es que ha leído con mucha atención y mucho fervor a César Vallejo y, luego, ha encontrado, se diría

que de forma milagrosa, el sendero para emocionar a los profesionales de la literatura y para emocionar a los lectores, es decir a quienes no son profesionales de la poesía

-Hay otros casos como el José Martí que nos dan una visión muy certera del amor y sus cercanías. Martí lo hace en "Guatanamera", donde hay un influjo de lo español de una manera muy viva, muy exaltada.

-Sí, un influjo muy español y muy americano. Fíjate que el modernismo, tal como lo entendemos ahora, no como lo entendía Juan Ramón Jiménez, creo que con más precisión, es una aventura, una aventura estética, moral y cerebral, que se origina en América. Uno de los creadores de esta aventura espléndida, sin la cual es incomprendible toda la literatura española posterior es, efectivamente, José Martí.

-De otros países como Paraguay, Nicaragua, Uruguay, tenemos nombres importantes. Para empezar Benedetti.

-De Uruguay constantemente me asalta el nombre de Juan Carlos Onetti, maestro donde los haya. Y junto a Onetti Felisberto Hernández, Idea Vilariño que es una de las poetas más sobrecogedoras que se puede leer. De Paraguay el nombre por excelente es Augusto Roa Bastos.

-Sus novelas están llenas de cierta rabia pero, también, de inmensos espacios líricos.

-Roa Bastos tiene ante las palabras una actitud casi tan reverencial como la del poeta. Lo que sucede es que eso no le inhibe de escribir novelas con todo lo que ello lleva aparejado. De todos modos es un gran poeta. Ahora mismo recuerdo unos capítulos de "Hijo de hombre" que, evidentemente, están escritos en prosa. Pertenecen a la estructura de una novela que se titula "Hijo de hombre" pero que se recuerdan con la intensidad y con la emoción con que se rememora, o se podría recordar, un poema.

-Hablabamos de Nicaragua. ¿No es Rubén Darío un nombre a tener en cuenta, no es un gran escritor sentimental, digamos, amoroso...?

-Rubén Darío es muchísimas cosas. Es muchas creaciones a la vez. Decía Jorge Luis Borges de Quevedo que no era un hombre sino una vasta literatura. Yo creo que Darío es, también, una vasta literatura. Lo es a través de su obra poética, tan extensa, donde hay tantos registros y tanta intención por la revelación y por el juego de sus ritmos, que no faltan en ninguno de los poemas amorosos que escribió, poemas conmovedores como aquellos que dedicó a Francisca Sánchez.

-De Neruda tal vez nos quede mucho por decir.

-Neruda es, también, una vasta literatura. De él antes mencionaba un librito prodigioso de cuando todavía era un chiquillo, y que sigue siendo uno de los libros fundacionales de la poesía amorosa de nuestro tiempo, pero icarambal, Neruda es, además, ese poeta a través del cual América entera nos comunica su turbulencia, su desmesura, su fuerza material, su terrible energía Y. por supuesto, su inmensa necesidad de justicia.

-Una escritora mexicana, Susana Zaragoza, ha estudiado la poesía de Jorge Luis Borges, solo la poesía: ¿no tenemos aquí un caso en el cual el narrador ha oscurecido, de forma casi terminante, al poeta? ¿No es la poesía de Borges algo poco conocido en España, aunque en otros países, como en México, si tiene una razonable audiencia?

-Una antología de los poemas de Borges puede darnos una dimensión tan alta como cualquier antología de sus relatos, me refiero a una antología extensa. Tengo la sensación, no la certidumbre pero sí la sensación, de que el Borges poeta ha sido menos atendido. tal vez menos celebrado por la crítica y por los lectores, que el Borges-narrador, cuando lo cierto es que el autor argentino cuando ha escrito versos llega en ocasiones a unos subterráneos de la conciencia, a unos subterráneos del pudoroso padecimiento del ser, a una conciencia tan desdichada y de sentimientos tan altos, y tan profundos, como los que alcanzan los mejores poetas de nuestro idioma.

-María Kodama nos dijo textualmente en Belgrado: "Borges es poeta todo el tiempo".Volvemos a España: ¿existen autores jóvenes que dedican a la poesía amorosa su inspiración o se encuentra ésta algo abandonada en beneficio de otros temas?

-No creo en tal abandono..Acabo de leer una antolog1a muy extensa de los poemas amorosos de Jorge Riechman, que es un poeta joven incluso muy joven, y me ha parecido un libro excelente. Creo que el amor es un acontecimiento emocional, tan sísmico y tan catastrófico a veces como reparador en otras ocasiones, Que no hay ningún poeta capaz de prescindir de él. De hecho yo creo que los poetas, quizá todos los seres humanos sea cual sea

su oficio, se mueven y caminan, y avanzan, apoyados en dos soluciones fundamentales: la turbulencia del amor y el estupor de la muerte.

-Igual opina Rosa Montero. Y en nuestra geografía, dejando al lado estúpidas polémicas sobre corrientes o preeminencias, ¿dónde aparecen autores con más inclinación a la poesía amorosa, en el Sur, en Castilla o tal vez en la hermana Portugal, donde también existe una seductora producción poética como son los casos de Pessoa, de Miguel Torga...?

-No conozco la poesía portuguesa lo suficientemente como para opinar de ella de un modo telegráfico, digo de un modo telegráfico porque a veces el telegrama es

más difícil de articular que un ensayo de veinte folios. Y en cuanto a la poesía española yo diría que me resulta muy difícil separar a Jorge Manrique de D. Antonio Machado, entre otras cosas porque D. Antonio Machado también sería incomprendible sin que hubiera nacido Manrique unos siglos antes. Al mismo tiempo tampoco me resultaría fácil pensar en los poetas amorosos castellanos sin la presencia previa de Gustavo Adolfo Bécquer, que, dicho sea entre paréntesis, fue también uno de los maestros de Rubén Darío. Es decir, independientemente de que haya algunas singularidades en tales o cuales regiones del idioma, creo que cuando uno sale de los nacionalismos o de los regionalismos, da un paso adelante, y en ese paso adelante nos está esperando el idioma. y ese sí que es nuestra Patria, ahí está nuestro lugar.

-Tenemos otra vez el caso de México, con Efraín Huerta o de su hijo David Huerta, escribiendo sobre poesía y sobre el idioma como base para la expresión de todos los sentimientos o del mismo Sábines cuando habla de lo lírico y de la existencia. Y Octavio Paz.

-Son ejemplos arquetípicos..

-¿Cómo crees que ve la crítica literaria la poesía, cómo la celebra, cómo la proyecta hacia los lectores, hacia el público incluso no amante de este género?

-Siento decir lo que voy a decir, pero es lo que pienso, y es que los grandes críticos literarios suelen ser grandes poetas o, por lo menos, estimables poetas. Lo que no quiere decir que la crítica hecha por escritores que no sean poetas sea prescindible; nunca lo es. Pero creo que los aciertos más reveladores, creo que la manera de señalar el eje del poema y los ritmos emocionales, enigmáticos, del poema está más en la facultad de los poetas que en los críticos de oficio, entre otras cosas porque tienen que trabajar muy deprisa, me refiero a los críticos de oficio, que no trabajan sobre el libro que les apasiona, sino sobre el libro que se les entrega para su crítica. Pero no hay más que echar un vistazo y ver como pensaba sobre la poesía D. Antonio Machado, hablando de alguien genial o cómo ha pensado y cómo ha escrito Octavio Paz sobre poesía. Como es lógico al ser el un gran poeta, se expresa sobre la poesía de una manera loable, admirable. Y Rosales... Repito: no quiero, de ninguna manera, disminuir la necesidad y la gratitud que todos los poetas debemos a los críticos habituales, pero, de verdad, pienso que la revelación del poema, la encuentra con más facilidad un poeta.

-Terminamos con una cuestión más cercana, más personal. ¿Qué queda de ese Horacio Martín infelizmente suicidado, que queda de todo ese conglomerado de amor, de ese portento de imaginación, de esa biografía de alegría y de desesperación, de esa relación con el mundo, con la mujer, con la existencia".

-Pues queda un libro de poemas de amor, queda una celebración del erotismo, unos

cuantos relatos, unas reflexiones sobre la pasión amorosa y, supongo, que quedarán algunos de sus lectores.

-Efectivamente, "Las Rubáiyátas de Horacio Martín" editado por Lumen en 1.978 y reeditado por Anthropos en 1.989 fue un celebrado poemario que obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1.978 y los relatos de "Sobre el amor y la separación" (Valdemar, Madrid, 1996), son el testamento lírico y narrativo de ese heterónimo que pasó por las páginas para mayor gloria de Horacio Martín y de Félix Grande. Gracias a ambos.

Manuel Quiroga Clérigo.